EGB 1 20

Un tiempo de radio para la educación y la cultura. Todos los días, excepto domingos y festivos, dos horas y media dedicadas a las diferentes carreras y cursos especiales de la UNED. Buenas noches, empieza ahora un nuevo programa de Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Dos horas y media de contenidos, tanto educativos como culturales, que se emiten a través de Radio 3, de Radio Nacional de España, y de otras 10 emisoras colaboradoras con las que la UNED mantiene un convenio. Son Radio Cadena Española en Soria, Valencia, Huelva y Barbastro en Huesca, Radio Popular en Almería, Badajoz e Ibiza, Antena de la Rioja y Radio Melilla. Hoy viernes 4 de noviembre van a ser objeto de nuestra atención los cursos PRONEP EGB, nivelación de ayudantes técnicos sanitarios, la carrera de filología y el curso de acceso.

Comenzamos entonces con PRONEP EGB, 60 minutos dirigidos a todas aquellas personas interesadas de un modo u otro en el mundo de la educación. Hoy Pilar Lago y Ana María Pelegrín, profesoras de Música y Dramatización y de Arte Dramático respectivamente, hablan sobre lo que se dice y lo que se oye en un texto poético. Buenas noches, esta preciosa melodía que acabáis de escuchar nos va a servir como preámbulo a una voz y a unas palabras llenas de fuerza, expresión y contenido poético.

Ana Pelegrín es una mujer sensible donde las haya, estudiosa de la poesía infantil, amante de la poesía infantil, de su tratamiento, del cómo cuidar la palabra, del cómo hacerla soñar y enseñar a escucharla. Esta noche nuestra invitada especial es esta mujer de la que os hablo. Al final del programa veréis como no he exagerado absolutamente nada de nada de nada.

Ante ella casi no me atrevo a hablar, me da un poco de miedo a herir sus sensibles oídos y su casi volátil figura. Es una porcelana andante en el mundo maravilloso y emocionante de la educación. Ella ha estado durante muchísimos años, nada menos que desde el año 69, trabajando la poesía infantil en un precioso libro que se titula Poesía Española para Niños.

Yo quisiera decir más cosas pero no me deja, no me deja decirle una cosa más. Ya quiero pasaros con esta mujer de imagen delicada pero mujer fuerte que se entrega de lleno a estas cosas del decir y del sentir. Sé que vienes preparada para dejarnos como tienes por costumbre entusiasmados y llenos de recuerdos para volver a nosotros mismos.

Creo que vamos a estar todos de acuerdo en lo que vas a decir y en lo que vas a hacer. Si me lo permites yo voy a ser el contraste de tu voz, de esa voz melodiosa que va a romper y contrastar un bastante con la mía pero no puedo cambiar. Estoy haciendo un verdadero esfuerzo por no hablar como yo tengo por costumbre.

Pues hace muy mal porque siempre seremos un complemento y nunca un contraste. Gracias Ana, me acabas de abrir un poco el entusiasmo a hablar y a ser como yo soy realmente. Claro, por favor, no dejes de ser como tú eres.

Claro, tienes toda la razón. Vamos a ver Ana, vamos a empezar esta noche a hablarles a los profesores pero yo quisiera que de vez en cuando no nos refiriésemos solamente a los profesores como tales, a los educadores como tales, sino que nos dirigísemos en alguna ocasión al hombre, al hombre, a la mujer que nos está escuchando esta noche. ¿Qué te parece? O sea, yo te diría que a todos porque si vamos a hablar de poesía y de niños, a ver, no te recuerdas aquello de que de poetas, de niños y de locos todos tenemos un poco.

Pues a todos, ¿verdad? A todos. Está clarísimo que a todos. Vamos a ver si ponemos un poco de orden a nuestras ideas, que sé que son muchas, sobre todo las tuyas, Ana.

Voy a ubicarte, voy a ubicarte como vosotros decís en un lugar, voy a ubicarte por ejemplo delante de un grupo de niños, delante de un grupo de niños amplio o delante de un grupo de hombres o delante de un grupo de mujeres. Me gustaría que me dijeras, o me gustaría que nos dijeras, ¿qué te parece la poesía de hoy? ¿Hay alguna hay alguna duda de si se escucha o no se escucha? ¿Está en nuestro mundo cotidiano, está a nuestro alrededor? Bueno esto es muy difícil decirlo. Creo que algunos los escuchamos y otros pues no, no escuchamos del todo, no nos escuchamos ni a nosotros mismos.

Pero la poesía está allí, está allí como aún siguen estando los árboles, a pesar de que no podamos ni verlos. Ahora bien, la poesía está no muy cercana, la poesía está bastante lejana porque resulta que se necesita sobre todo un tiempo y un tiempo interior, pienso, y un tiempo cronológico, y tú ves con estas prisas, imposible, es otro mundo, es otro momento, bueno como el amor también necesita su tiempo y cada vez le damos un poquito menos. Pero volviendo a esto, ¿está presente la poesía en nuestro mundo de hoy? ¿Está presente, está presente la vida en nuestro mundo de hoy? Para mí la poesía y la vida y el amor están completamente, es una misma cosa.

¿Te acuerdas que Juan Ramón Jiménez decía que tenía escondida en su casa, por su gusto y el mío, a la poesía y que su relación era la de amantes? Pues yo no tengo escondido nada y quiero que todo esté a la vista, pero sobre todo la poesía. ¿Qué hago yo? Que por cierto no he escrito jamás una poesía, jamás he escrito un poema, de tanto, de tanto deslumbramiento que tengo por la poesía. Te voy a preguntar, perdóname que te interrumpa, ¿ha sido por respeto a la poesía? Porque simplemente se me abrió la pasión de escuchar y de leer y entonces eso en un determinado momento, volqué tanta pasión en eso que relegué y después ahora lo digo con humor, sigo relegándolo, porque sí, porque no, porque sí.

Eso de porque sí, porque no, ha sido un bonito juego de palabras que casi podía ser un poema. Bueno, todo poema es un juego de palabras, un juego de sentimientos, un juego de ritmos, un juego de color, juegos, juegos como jugamos. Ahora hay una película que se llama Juegos de Guerra, ¿verdad? Bien, este es otro tipo, es otro tipo de juegos en el espacio.

Pero tú me has preguntado algo, que yo creo que es, es decir, me has preguntado dos cosas. ¿Qué lugar tiene hoy la poesía en nuestra vida? Y la que queramos darle, la que queramos darle. Yo le he dado, tal vez, demasiado, pero te aseguro que me ayuda tanto a vivir.

Ahora vamos a pensar un poco, no en ti, que sé que estás llena de poesía, yo lo dije al principio. Y de realidad. Y de realidad, porque pisas y pisas con muchísima realidad.

De vez en cuando esto es lo que te hace volátil, necesitas volar. Pero, Ana, ahora permíteme que, puesto que hemos dado una pequeña ráfaga al hombre, a la mujer, pensemos un poco en el niño. ¿Tú crees que el niño entiende la poesía? Sí, entendemos nosotros al niño, y en la medida en que nos podríamos contestar si nosotros entendemos al niño, podríamos decir si lo que nosotros creemos que entiende el niño es lo que entiende.

Yo en esto te diré, creo que se puede dar una guía a este poema por su ritmo, por su brevedad, por su frescura, por su disparate. Es más asequible a un niño. Pero como la literatura infantil es literatura primero, o es poesía, o no es ni poesía, y es infantil, con lo cual deja de ser poesía.

¿Qué es lo que el niño entiende? Bueno, pues el niño entiende, por ejemplo, el ritmo. El niño entiende sobre todo el misterio de la palabra, sobre todo cuando no entiende. Y Juan Ramón Jiménez, en un prologuillo que tenía a una antología que hizo Zenobia Camprubí, por cierto en el año 32 y que luego fue reeditado, dice que nada importa que el niño no lo entienda, no lo comprenda todo.

Basta que se contagie del sentimiento profundo. Y dice algo más, que además muchas veces ni el niño, ni el hombre, ni el poeta mismo comprenden las cosas, lo que estas últimamente significan, lo cual no les impide estar gozando de diversos momentos de esa poesía. ¿Entendemos nosotros la poesía? Sí, fíjate, esto que acabas de decir me hace pensar por un momento que el niño sí está capacitado para ir hacia lo desconocido, sin embargo el adulto, suponiendo que lo fuésemos realmente, tiene una cantidad de prevenciones enormes a ir hacia lo desconocido.

Necesita como afianzarse mucho. Esto es un problema para la poesía, ¿no? Sí, para los adultos también. Pero bueno, entre la relación, sobre todo pensando en la relación esta del niño y el adulto, ¿cuál sería lo primero que podríamos hacer para acercarnos los dos? Pues yo creo que nosotros adultos tendríamos primero que buscar nuestra niñez, nuestra infancia.

Al fin y al cabo hay una infancia, la literatura no es sino pues una infancia recuperada. Estás hablando de lo que tú decías hace un momento, de escuchar nuestra niñez. Estaba hablando de escuchar nuestra niñez y desde ahí emitirlo.

Yo creo que en la niñez, no, yo no, ¿qué digo yo? ¿Qué digo yo? Los que realmente saben algo, saben pues que en la niñez se construyen los pilares esenciales de ver, de la construcción del hombre que no es sino un ir creciendo. Mira, he leído una cosa de Luis Arnuda hablando sobre esto, de poesía y de lo que queda en nosotros y realmente me gustaría decirlo textualmente. Dilo.

Decía Luis Arnuda con respecto a la imagen y con respecto a lo que vemos, ¿no? Desde tu infancia se alza intacta y límpida esa imagen fundamental, sosteniendo ella tan leve el peso de

tu vida y su afán secreto. Y es cierto, yo creo que ¿qué construimos en nuestra infancia? ¿Cómo construimos la memoria? ¿Cómo construimos el recuerdo? ¿Cómo nos vamos construyendo cada día? Pero nadie puede despojarse de su infancia. Bueno, yo estoy completamente de acuerdo contigo, Ana, pero ahora vamos a ser realistas.

Ahora yo voy a pedirle a la Ana Pelegrín que se baje un poco al suelo y que me responda. ¿Qué hacemos los adultos para acercar a los niños a la poesía? Porque yo he visto que has estado hablando del niño, que has estado hablando del adulto, pero ahora yo hablo un poco de la responsabilidad de este adulto para acercar al niño a la poesía. Bueno, lo primero, ya vuelvo a decirte, pienso que el adulto sepa algo de poesía, es decir, que sepa algún poema o que haya leído algún poema que le emocione o que recuerde su niñez.

Cuando digo recuerde su niñez, hablo de todo ese caudal maravilloso que los niños aún traen a las escuelas, que es un caudal poético, que es el cancionero infantil. A ver, pues... ¿El cucú? Como el cucú, cantaba la rana, cucú, debajo del agua, cucú, pasó un marinero. Claro, esto lo hemos cantado todos.

Esto lo hemos cantado todos, lo podemos seguir escuchando, cantándolo por los niños. Eso lo hemos cantado todos. Hay una cultura que todos hemos llevado, traído y escondido en la escuela cuando no se nos permitía.

Pues bien, ese pequeño poema, si es que no sabemos ningún otro poema, antes de darles los grandes poetas, o por qué no al mismo tiempo, pues en ese pequeño poema nos dice todo. Por ejemplo, en el desfile de personajes nos está diciendo una relación de imágenes de lo que pasa. ¿Qué pasa? A ver, pasaba... Un caballero.

¿Con cómo? Con capa y con sombrero. Fíjate, y tú lo ves pasar, y después inmediatamente me parece que pasaba... Una señora, ¿no? ¿Cómo? Con traje y de cola. Y de cola, y mira cómo la ves pasar, y la ves con colores, y la ves alta, o cómo la ves, y cómo la ves.

Desde luego es aclaración. La estás viendo. La palabra te remite a una imagen, y la poesía es imagen.

¿Y luego qué más pasaba? Pasaba un algoacil. ¿Ah, sí? Sí, sí, sí. Y además también con capa, y esta vez con candil.

Pues fíjate qué cosa más extraña. ¿Dices un qué? Un candil. No, pero antes, ¿qué has dicho? He dicho con capa.

¿Pasó un algoacil? ¿Algoacil? Fíjate, yo desde allí, desde el ultramar, no sabría que es un algoacil. Pero si pasa con capa y candil, y yo no sé lo que es algoacil. Es muy probable que un niño no sepa que es un algoacil.

Pero se puede imaginar que es un algoacil, con capa y candil. Qué personaje misterioso es ese. ¿Cómo pasa? Fíjate el cambio de color, además, que ha habido entre la señora, que pasa

evidentemente deslumbrante y relumbrante, que es como tienen que pasar evidentemente las señoras.

Todas las señoras, claro. Al lado de este personaje misterioso que va pasando esto. Y van pasando las imágenes.

Las imágenes es una forma poética, es un procedimiento poético muy importante. Pero fíjate qué maravilla de esencialidad que es este poema. Además está construido sobre un, ¿cómo dicen tú que eres tan música? Un obstinato.

Un obstinato. Y que yo diría desde un ritmo reiterado de algo que se repite y que nos va dando la seguridad de poder participar colectivamente. Que aunque no sepamos ni que viene la señora, ni en algoacil, ni el marinero vendiendo romero, ni todos los otros personajes misteriosos o no que pueden pasar, hay algo que sí vamos a saber que es algo que está cantando debajo del agua.

O sea, sosteniendo el texto poético, sosteniendo el ritmo, que es el cucú cantaba la rana. Cucú debajo del agua. Cucú pasó un caballero.

Cucú con capa y sombrero. Es decir, que aunque no sepas lo que pasa, lo que va pasando, ni adivines, ahí sí estás construyendo colectivamente un poema. Estás cocreando en ese estribillo que te da la posibilidad de además mantener una estructura poética.

Fíjate, en este poema que todos hemos cantado y que se sigue cantando y que hemos jugado, se nos da la poesía como canción, la poesía como ritmo, la poesía como juego, la imagen dentro de la poesía. Es decir, la poesía de pronto se convierte, la palabra, se convierte en una visión táctil, llena de color, sonido, olor. Y además nos está dando una estructura poética que es verso y estribillo alterno, que los grandes poetas desde el siglo de Oro hasta el García Lorca, o nos recordamos a las cinco de la tarde, aquel machacante martilleo de las cinco de la tarde, es una misma estructura.

Y además un mismo procedimiento porque es un pareado que es una forma elemental del poema, de la poesía primitiva. Y esto yo me pongo, tú en la realidad, frente a 40 niños, y digo, vamos a ver, Cucú, ¿lo sabéis? Vamos a suponer que no lo sepan. Pues lo empezamos a aprender.

Cucú cantaba la rana, Cucú debajo del agua. Cucú pasó un caballero, Cucú con capa y sombrero, Cucú. Y siguen inventando, ¿no? Por ejemplo, o la aprendemos tradicional y de pronto yo digo, Cucú pasó una cigüeña, Cucú, y me quedo esperando para que me lleve la respuesta.

Lo juguemos. Cucú pasó una cigüeña, Cucú con cara de dueña. Por ejemplo, ¿y qué es lo que hemos aprendido en ese momento? Que además la palabra es una sonoridad y es una rima.

Las palabras juegan y se encajan. Y eso, cuando encajan, cuando pegan, es la rima. Bueno, esto

es... En la realidad.

En la realidad. Fíjate, has dicho, Adri, cosas muy importantes. Has dicho cosas muy interesantes.

Yo recuerdo ahora mismo una canción, una preciosa canción, que dice algo muy profundo. Muy profundo, pero que a mí me ha costado entender. Creo que hoy por hoy todavía estoy dispuesta a que tú, por ejemplo, me des más luz a estas palabras.

Es una canción de Facundo Cabral que viene a decir algo así como, Me fui más allá del hombre, casi a la altura del niño. Es que, fíjate tú, está diciendo que se va más allá del hombre porque quiere llegar a la altura del niño. Esto es dramático.

¿Cómo dramático? Sí, sí, dramático para los que creemos que estamos en posesión de la verdad. Ah, bueno, si estáis en posesión de la verdad... Tú sabes que yo estoy dudando permanentemente, Ana. ¿Yo qué puedo decir? Es que me estoy remitiendo un poco otra vez a estos profesores, a estos educadores, a estos maestros, a estas personas que van con una seguridad aplastante por la vida y fíjate tú que yo creo que lo ideal es llegar a la altura del niño.

Sí, yo creo que comprender a los niños. Yo recuerdo siempre a Beltrán, un gran amigo mío, cuando tenía tres años y cuatro, y jugábamos con la poesía y me decía siempre, por favor, no me expliques nada, dímelo. Y yo me daba cuenta, ¿verdad? Me daba cuenta como cuando los niños, yo los trato por ahí, cometo el terrible error de querer explicarles antes, me miran y me dicen con una sonrisa, pero seño.

Y yo reconozco en el gesto que dice, ¿cómo crees que podemos ser tan tontos de no entender mucho más de lo que tú entiendes? Porque uno entiende cosas diferentes en la infancia, entiende cosas que después olvida y siente, es decir, la emoción y la comprensión y la hipersensibilidad y un agudo desarrollo de la percepción y del movimiento y del cuerpo y del tacto les hace llevar a entender cosas que nosotros olvidamos para poder ser hombres. Claro, claro. ¿Por qué no repites otra vez lo de hombres? Pues sí.

Bueno. Hombres. Hombres.

Bueno, esto que has dicho me vuelve otra vez a pedirte que hablemos de nuevo del hombre como fondo, como forma, pero has dicho más cosas. El hombre como color, como sentir, como sabor. ¿Qué más cosas? Te aclaro que cuando digo hombre hablo de la humanidad, ¿verdad? Sí, bueno, está clarísimo.

Hablamos del hombre-mujer, del ser humano. Sí, del ser humano. Hablemos de los niños que todos somos, ¿no? Sí.

Pues, ¿qué decíamos? ¿Qué decíamos? Decíamos que la forma y el color. Bueno, pues el color es una cosa que está alrededor nuestro. Sería maravilloso que estuviera dentro nuestro también, pero está alrededor nuestro.

Por ejemplo, ahora ves, es otoño, y Juan Ramón Jiménez tenía un poema precioso que decía ¿a dónde van las rosas? ¿A dónde? En otoño. Y decía también que, es decir, unía permanentemente el color a la palabra, como García Lorca, verde que te quiero verde, verde viento, un viento verde, verdes ramas, un viento verde. ¿Cómo es un viento verde? Bueno, yo, Ana, tengo que decirte una cosa.

A mí me parece que cuando García Lorca decía verde que te quiero verde, no lo estaba diciendo desde fuera, lo estaba diciendo muy desde dentro. Esto creo que es el problema de los que estamos en estos momentos aquí, que o no lo sentimos o lo decimos desde fuera. No, no, no, es que lo de fuera tiene que estar dentro, simplemente.

Es decir, que lo que tú ves fuera tienes que meterlo dentro tuyo. Impregnarte. Impregnarte de eso.

Y eso es, pienso yo, lo que es la sensorialidad, que se llama, o el sentido del color dentro del poema. Fíjate en El lagarto está llorando, de García Lorca, que a lo mejor lo puedo decir después que dice. Sí, dinos, dinos.

No, es luego. Ah, es luego. Sí.

O sea, nos dejas con toda la intriga de eso luego. No, no, pero lo digo. O bueno, o Juan Ramón Jiménez cuando dice, malva es el lamento.

O sea, un viento verde y un lamento malva. Mira cómo juega ahí el color. O el color, si quieres.

Sí, en El lagarto está llorando, ¿verdad? De García Lorca. Que es muy parecida a una estructura del Cucú cantaba la rana, nada más que ahí no va el estribillo. Pero mire, van empareados.

O sea, versitos y a dos. No, versitos y a dos. Que se van rimando.

Pero van construyendo una escena. Como en el Cucú cantaba la rana. Pero mira esta escena.

Son dos lagartos. Pesquen, por favor, el color. Y el espacio.

Y los personajes. Y dice que el lagarto está llorando. Y la lagarta está llorando.

El lagarto y la lagarta con delantalitos blancos. Han perdido sin querer su anillo de desposados. Ay, su anillito de plomo.

Ay, su anillito plomado. Un cielo grande y sin gente monta en su globo a los pájaros. Y el sol, capitán redondo, lleva un chaleco de raso.

Miradlos. Qué viejos son. Qué viejos son los lagartos.

Ay, cómo lloran y lloran. Ay, cómo están llorando. Bueno, pues yo también estoy llorando, Ana.

Pues estos son los animalitos de nuestro señor que decía él. San Francisco de Alcís. San

Francisco de Alcís.

Y fíjate, es uno de los temas, ¿verdad?, que se repite en la poesía para niños, en la poesía infantil. Uno de los temas, pues hablando de los temas que podrían. Hemos hablado del ritmo, ¿verdad?, del color.

¿Cuáles son los temas? Pues uno de los temas podrían ser los animalitos. El señor, el sol, los pájaros. A mí hay un tema que me preocupa, que me preocupa cómo lo ven los niños.

¿Uno solo? Bueno, ¿os dais cuenta qué curiosa es? Quieres saber cosas, y cosas mías. No, no, no, no. Estamos hablando entre muchos.

Ah, bueno, estamos hablando. Bueno, pero tú has hablado del amor, has hablado de la gente, has hablado de muchas cosas, del color. Pero concretemos el tema de la muerte, el tema de la muerte en los niños.